



La verdad y la ficción: el discurso historiográfico en *Los años con Laura Díaz* de Carlos Fuentes

Nydia Rivera Tapia*

La producción constante de novelas históricas a fines de siglo xx ha permitido su inserción en el marco de los discursos contemporáneos en los que por definición se inscribe: el de la novela y el de la historiografía. El de la novela, porque es el género literario a cuyas convenciones está sometida, y el de la historiografía, porque con ella comparte tema y objetivo: la escritura de la historia. La novela, en tanto modelo del mundo simbólico que rodea la realidad social, cultural, histórica, está fundamentada en la relatividad y ambigüedad de los asuntos humanos y por lo tanto, resulta incompatible con la proyección de un universo totalitario. Como texto de cultura y como discurso ideológico, la novela temporaliza y espacializa otros textos que se resemantizan en un espacio discursivo ficcional. La conciencia de que la elección de los procedimientos narrativos está estrechamente ligada a la problemática del conocimiento de la realidad, histórica en este caso, y de las formas posibles de plasmar dicho conocimiento en el papel, posibilita a la nueva novela histórica como un *transgénero*, ya que plantea que el conocimiento histórico es un producto de la escritura de la historia. Así la noción de la historia y las estrategias discursivas aplicadas en la novela histórica dependen, la primera, de las concepciones de la historia, y la segunda, de las corrientes estéticas de su época.

Desde el punto de vista de la historiografía, la narrativa ha sido considerada como una estructura discursiva simbólica; para Hayden White, la historia contada en la narrativa es una mimesis de la historia vivida en alguna región de la realidad histórica y puede ser considerada como una descripción fidedigna. La narrativa es un modo de discurso cuando se utiliza para representar hechos "*reales*" —configurados así por la Historia—, y el resultado es una historia narrativa. La noción sobre lo real también es una puesta en práctica de un discurso, y los modos posibles de la historiografía, las distintas perspectivas, "son en realidad formalizaciones de intuiciones poéticas que analíticamente los preceden y que sancionan las teorías particulares utilizadas para dar a los relatos históricos el aspecto de una explicación". Al no existir bases teóricas *apodícticamente serias*, pues todas ellas son irreductibles históricamente para afirmar la autoridad de cualquier modo sobre otro, la única forma para hacer una elección es "estética o moral, antes que epistemológica" (White, 1992: 13-50). La línea que divide al discurso historiográfico de ficcional es el proceso de inven-

* Egresada del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.

ción. El que realiza la historia está basada en los textos de cultura, ceñidos a un pasado reconstruido por ellos, lo que le da al quehacer histórico una cierta objetividad y este carácter de realidad y credibilidad que es, quizás, su mayor atractivo frente a la literatura de ficción. La historia marca ciertas pautas que deberán ser válidas tanto para la narrativa que tiene pretensiones de veracidad como para aquella que se inclina más hacia la literalidad.

En *Los años con Laura Díaz* se descompone una historia lineal previa, el recorrido histórico de México en el siglo xx, para ir hilvanando otra historia que existe en el nivel discursivo de la novela en fragmentos; así, la novela puede leerse en función de perspectivas subjetivas de la historia a través de los relatos de los personajes donde los acontecimientos son sesgados, interiorizados. La inclusión del pasado histórico convierte a *Los años con Laura Díaz* en una novela histórica, ya que capta el contexto social de los personajes, además de que la acción se desarrolla en un pasado alejado de la vivencia directa del autor.

Carlos Fuentes se envuelve en la diversidad social, ideológica y política de las postrimerías del siglo xx para reafirmar con ellas las múltiples identidades mexicanas.

En esta novela itinerante, las formas en las que se representa la búsqueda de una identidad de la gente común, habitante del México contemporáneo, no descansan en la construcción ideológica de una identidad nacional *ubicada* a partir de la Revolución Mexicana, sino que la multiplicidad identitaria puede ser construida desde la suma de voces, de culturas, de formas de vida que México ha acogido como país de asilados. Pero estas identidades también se construyen a través de las connotaciones artísticas representadas a través del resguardo monumental de la memoria colectiva: el muralismo mexicano.

De acuerdo con Williams (1998: 43-78), la historia y la cultura constituyen la base del concepto de identidad que aparece en la mayor parte de la obra de ficción de Fuentes. En este entorno, queda claro que la reconstrucción de un pasado colectivo puede generarse desde el recuerdo, atravesando los umbrales que la memoria datada, jerarquizada, archivada, deja abiertos.

Ante el proceso *monológico* del discurso histórico masculino tradicional, lo dialógico, en esta obra, sirve a las intenciones de deconstruir la oposición masculino-femenino a partir de la intervención de ambos diálogos para llegar a la redefinición de uno nuevo. El distanciamiento frente al discurso dominante, el histórico, se produce en virtud de la vivencia de *Laura* de los acontecimientos y de todos los personajes femeninos que son parte de la vida de la protagonista, y que, en ocasiones, condicionan, inspiran o, marcan las decisiones de *Laura*. La recurrencia de estos espectros femeninos cambia el lugar de la mirada femenina sobre el paso y el peso de la historia. Así, es posible que la escritura narrativa ficcional sea también reescritura de las concepciones de lo femenino, en términos de identidad y poder, asentadas a través de toda la novela, logrando al fin una liberación por medio del diálogo entablado con la historia por medio de la ficción. Lo dialógico en la narración, a través de las voces de *Laura* como personaje hilvanador de la novela y el narrador como elemento de cohesión, da a lo femenino una capacidad de redefinición sujeta al contexto histórico.

En última instancia, lo que más atrae de un relato histórico es que se presenta como una historia verdadera, como algo realmente acaecido, como un suceso vivido por seres humanos. Y que no deja de reconocerse como un discurso ideologizado, recurriendo a la iconización ficcional de situaciones y personajes históricos sidos, pero que desde la óptica del novelista adquieren una significa-

ción particular, que puede o no coincidir con la memoria histórica contemplada en el imaginario de una sociedad. En *Los años con Laura Díaz*, el lector dispone de una versión de la historia contemporánea del siglo xx y de la ciudad de México como el centro del devenir nacional, imposible de soslayar.

B I B L I O G R A F Í A

Fuentes, Carlos. (2002). *Los años con Laura Díaz*. (2ª ed.) Madrid: Santillana.

White, Hayden. (1992). *El contenido de la forma narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Williams, Raymond Leslie. (1998). *Los escritos de Carlos Fuentes*. México: FCE.